María Ana PORTAL*

*. Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

CONSTRUCCIONES SIMBÓLICAS Y ESTRATEGIAS CULTURALES AL INTERIOR DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS.

EL CASO DE LA COLONIA LA MALINCHE EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Resumen

Los movimientos urbanos generalmente han sido analizados desde perspectivas políticas y económicas. El interés de este trabajo es analizarlos a partir de las estrategias socioculturales que se generan al interior de un movimiento social urbano tomando como ejemplo el caso de la colonia La Malinche en la Ciudad de México en donde se generó un movimiento de resistencia frente al megaproyecto vial conocido como la Supervía Poniente. Me interesa resaltar un aspecto poco observado en las ciencias sociales que tiene que ver con la construcción de referentes simbólicos que en este caso, se materializan en la edificación de un Campamento de protesta y resistencia, convirtiendo el cruce de una calle en un *lugar*.

Palabras Clave: Ciudad de México, movimientos urbanos, construcción simbólica, lugar antropológico.

Summary

Urban movements have generally been analyzed from political and economic perspectives. The interest of this work is to analyze them from the sociocultural strategies that are generated within an urban social movement, taking as an example the case of La Malinche community in Mexico City, where a resistance movement was generated with the construction of the project known as Supervía Poniente. I am interested in highlighting an unobserved aspect in the social sciences that has to do with socialization and the construction of symbolic referents within the processes of mobilization and social resistance, provoked by the new megaprojects of urban development.

Key words: *Mexico City, urban movements, symbolic construction, anthropological place.*

Introducción

Cuando hablamos de resistencia o de movimientos sociales generalmente se piensan desde el plano de lo político, de las demandas exigidas, de las formas de organización, de la negociación frente al gobierno, de la capacidad de incidencia en los procesos demandados, o de las acciones y consecuencias jurídicas. Sin embargo, en estos procesos hay un plano, poco visible, que tiene que ver con la dinámica interior de los grupos, lo cual implica tanto las formas de interacción de los participantes como la construcción de una dimensión simbólica que opera de manera central en la cohesión, en la toma de decisiones y en la construcción de la pertenencia; es decir, de un "nosotros" frente al resto del mundo.

Estas formas de socialización y de construcción simbólica se basan en las condiciones de clase y de etnia, en la historia del grupo involucrado y en una cierta cosmovisión compartida.

En la Ciudad de México estos elementos operan de una manera particular, ya que en un mismo espacio urbano conviven diversos tipos de grupos sociales, con orígenes de clase y condiciones étnicas distinguibles y contrastantes.

Considero que explorar estos factores puede darnos una comprensión de los procesos sociales de resistencia y lucha un tanto diferente, colocando la experiencia y la vivencia de los participantes en un plano más visible.

Para explorar lo anterior es necesario contextuar el fenómeno a partir de tres aspectos centrales: el ámbito en donde se desarrolla el movimiento, en este caso la Ciudad de México; la historia del mismo y la visión de mundo que opera como cohesionador y como potenciador de las acciones concretas. En este marco resulta particularmente importante el concepto de visión de mundo o cosmovisión ya que es una categoría utilizada recurrentemente por la antropología, y que en el caso mexicano, ha sido utilizado fundamentalmente para la comprensión de los grupos indígenas que habitan el país. Sin embargo, rara vez se ha usado para comprender procesos urbanos de grupos mestizos, como sucede en el caso que analizaremos.

Para ejemplificar mi propuesta retomaré la experiencia de un movimiento de resistencia surgido en 2010, como reacción ante la construcción de uno de los megaproyecto vial más importantes que se desarrollaron en la Ciudad de México: la Supervía Poniente.

Para ello he organizado este trabajo a partir de los tres aspectos arriba mencionados. Inicio con el contexto específico de la Ciudad de México y las transformaciones sufridas a partir del modelo de desarrollo por el que se ha optado, después explico las características y complejidad del movimiento social surgido del megaproyecto de la Supervía Poniente en donde resalto el papel de la memoria de movimientos pasados, como un elemento clave para comprender el movimiento actual, y finalmente analizo los procesos simbólicos

1. La Ciudad de México -antes conocida como Distrito Federal- está dividida en 16 delegaciones políticas.

más relevantes que emergieron durante el trabajo de campo realizado en la colonia La Malinche, ubicada en la delegación[1] Magdalena Contreras, al sur-poniente de la ciudad.

Dicho trabajo de campo se inserta dentro de un proyecto colectivo -interdisciplinario e interinstitucional- de cuatro años de duración y financiado por el CONACYT, titulado *Ciudad global, procesos locales: conflictos urbanos y estrategias socioculturales en la construcción del sentido de pertenencia y del territorio en la Ciudad de México*. En él se analizaron los impactos de diversos proyectos tanto viales como de renovación urbana, en diversos puntos de la ciudad.

El contexto: la Ciudad de México

La Ciudad de México -al igual que otras muchas ciudades del mundo- ha sufrido desde hace varias de décadas, profundas transformaciones en el orden urbano que no sólo están modificando el paisaje y la lógica de su funcionamiento, sino que están teniendo profundos impactos en las formas de apropiación del espacio, en la construcción de significados sobre el habitar, en la manera de construir los lazos sociales, en las formas de construir las identidades locales y la pertenencia, así como en las formas de organización de la sociedad civil.

Estos procesos de transformación se han generados dentro de un modelo hegemónico de urbanización neoliberal cuyo eje de desarrollo económico está centrado en el uso individual del automóvil y en el desarrollo inmobiliario, donde la ciudad es vista como una mercancía más; como parte del engranaje que da salida a las nuevas formas de acumulación capitalista. Es decir, se concibe a la ciudad como uno de los elementos fundamentales para la absorción del excedente que produce el capital, de tal suerte que el mercado global logra estabilizarse de sus crisis cíclicas, en parte, gracias a la expansión urbana y a la especulación del mercado inmobiliario (Harvey, 2013)

En este esquema, la inversión inmobiliaria juega un papel central ya que reorganiza los usos de los territorios urbanos e inciden en la lógica de la acción estatal. Desde esta perspectiva, las ciudades son espacios en primer lugar económicos al servicio del capital y en segundo de convivencia.

Esta profunda transformación de la ciudad se hace evidente material y simbólicamente a través de la aparición y difusión de grandes obras de infraestructura vial y carreteras, centros de transporte y transferencia modal, centros de negocios, centros comerciales, hipermercados, centros de espectáculos, parques temáticos, barrios privados y nuevas plantas industriales y comerciales. Estos proyectos de *renovación* urbana comprenden numerosos y diversos tipos de intervenciones pero una de sus características es su gran magnitud en tamaño y escala, y a menudo su desvinculación con respecto a una visión de conjunto del espacio urbano, y a los intereses locales de sus habitantes.

Como consecuencia de lo anterior encontramos que:

> "El embate neoliberal hizo que la ciudad se rigiera más por el peso del mercado que por efecto de las políticas públicas, lo cual condujo a que el espacio público, por un lado, perdiera su funcionalidad original de ordenador de la ciudad y, por otro, operara como un freno para la acumulación del sector privado. Sin embargo, a su vez, con la democratización del gobierno municipal, la tendencia de la sociedad local fue a expresarse no sólo como demanda o reivindicación, sino también con la posibilidad de influir en las políticas urbanas. Por ello, el espacio público termina siendo el ámbito más significativo del conflicto urbano, sea como asedio por parte del capital o como expresión e integración de la sociedad.
>
> De igual manera, los modelos de gestión y las políticas urbanas se expresan a través de dos perspectivas distintas: la que busca una ciudad que tiende a profundizar la vía mercantil privada, en la que el espacio y la administración públicos se privatizan; y la otra, que pretende dotar de mayor

> organización a la ciudad desde el sentido de lo público en su doble condición: las políticas públicas y el espacio urbano." (Carrión, 2016: 15)

Estamos entonces ante nuevos procesos de construcción de ciudad que involucran necesariamente una serie de, también, nuevos procesos sociales, políticos y culturales, que conllevan formas emergentes de usar, organizar y controlar los espacios locales. En este marco, la acción gubernamental cada vez está más articulada a las necesidades de la iniciativa privada particularmente de grandes compañías nacionales y trasnacionales en un complejo "maridaje" donde se entretejen intereses de diversa índole.

La conflictividad social se ancla en estos procesos -cada vez más complejos-, pues en la medida en que se desdibuja lo público y se acrecientan la tendencias a la privatización nos enfrentamos a problemas profundos: el anclaje de la identidad social y de la pertenencia quedan debilitadas; el espacio público como ámbito de representación simbólica colectiva pierde una de sus funciones nodales que es la visibilización de la sociedad; partes de la memoria colectiva quedan sin el amarre espacial que es un elemento fundamental para su recreación; el espacio público -como lugar- pierde peso frente a las redes sociales y mediáticas que se convierten en los nuevos espacios de lo *público* (García Canclini, 2000) generando un cambio profundo en la percepción y de la concepción de la ciudad como entorno de vida.

En este sentido, consideramos que los conflictos emergen a partir del encuentro y en ocasiones la confrontación entre lógicas contrapuestas: entre los espacios de flujo (globalizadores) y los espacios de experiencia (localizados) (Castells, 1997).

Estos conflictos y confrontaciones atraviesan a los diferentes sectores sociales (desde clases medias hasta grupos populares) generando estrategias socioculturales particulares de organización y lucha así como la construcción de *ciudadanías sustantivas* y procesos de pertenencia de diverso orden.

Dentro de estos movimientos se organizan no sólo encuentros o desencuentros de orden político, sino también formas de sociabilidad entre los participantes, que tiene que ver -como señalé antes- con su historia, su composición de clase y etnia, y su visión de mundo.

El contexto: la construcción del megaproyecto de la Supervía Poniente

Los problemas de movilidad en la Ciudad de México son añejos. Con una población de 8,985,399 que junto con la zona conurbada del Valle de México llega a casi 28 millones de personas, los problemas de movilidad y de vialidad son enormes[2].

Si bien toda la ciudad sufre de la poca y mala planificación que ha venido complicando cada vez más el tráfico, el poniente de la ciudad se encuentra en una situación particularmente crítica y muy complicada de resolver técnicamente por las características orográficas e hidrográficas de su territorio, ya que es una área boscosa, con lomeríos y barrancas en donde resulta difícil conectar una zona con otra. Esta condición se agudizó a finales de la década de los 80 debido, por un lado, a la expulsión de importantes capas de población, en especial por los sismos de 1985[3], pero sobre todo por el fuerte impulso del desarrollo inmobiliario de lo que se conoce como el proyecto Santa Fe, en donde el gobierno federal -a cuyo frente estaba el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari- decidió generar un potente desarrollo urbano en una zona de altísima marginalidad, buscando transformarla en un polo de desarrollo financiero y de vivienda para sectores de altos ingresos. Se buscaba generar una suerte de corredor económico que se conectara con la Avenida Reforma, hacia el centro de la ciudad en

2. La expansión vehicular en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) fue del 81.6% en el periodo del 2005 al 2015 de acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Sólo en la Ciudad de México circulan más de 5 millones de automóviles particulares diariamente y en la zona metropolitana se calculan 9.5 millones de vehículos circulando.

3. La zona en cuestión, a diferencia del centro de la ciudad, tiene un tipo de suelo rocoso mucho más estable para enfrentar los frecuentes sismos que sufre la ciudad.

donde ya se encontraban las sedes de embajadas, de empresas trasnacionales y la Bolsa Mexicana de Valores.

> "El brote vigoroso de Santa Fe se fue esparciendo hacia la ciudad ya saturada por un conjunto de nuevos corredores de alta comercialización del poniente al centro, en el norte y en el sur de la ciudad. Y pasaron de cierta especialización de usos (oficinas corporativas) a su creciente mezcla actual (habitación y plaza comercial o cultural). Combinan igual rasgos de un modelo de centralidad que se expande, y la flexibilidad oportunista del rizoma, áreas descentralizadas que obedecen a lógicas locales de oportunidades y a grupos de poder específicos." (San Juan, 2016: 22)

La planeación de dicho proyecto ha mostrado dos problemas centrales que no fueron contemplados en su origen: el abasto de agua y la movilidad. Para remediar las consecuencias de la ineficiente planeación vial se tuvieron que construir nuevas avenidas que permitieran mejorar el flujo de personas que entran y salen del área. Una de las soluciones más viables era conectar parte de ese flujo de personas y vehículos hacia el sur. Así, desde la década de los noventa hubo varios intentos por parte del gobierno para construir vialidades que conectaran estos dos puntos de la ciudad, dado que el crecimiento poblacional de las delegaciones del poniente y sur se incrementó considerablemente.

Sin embargo, la movilización de los habitantes, particularmente de los pueblos originarios que pueblan el área que se pretendía afectar, impidió dicha construcción.

En el 2008, la propuesta se retomó y el proyecto de la Supervía Poniente fue anunciado a la opinión pública. Nuevamente comenzó una importante movilización de los vecinos y las autoridades locales tuvieron que negar su existencia anunciando que el proyecto había sido cancelado y no se realizaría. Sin embargo, antes de concluir el 2009, se publicó una declaratoria de necesidad para el otorgamiento de una concesión con miras a explotar y administrar una vía que en ese momento se denominó *Vía de Comunicación Urbana de Peaje*, nombre que después sería modificado[4].

El "Sistema vial de puentes túneles y distribuidores viales del Sur Poniente de la Ciudad de México", mejor conocido como Supervía Poniente atraviesa por tres delegaciones -Cuajimalpa, Álvaro Obregón y Magdalena Contreras-, y diversas colonias de las ciudad, así como dos áreas de valor ambiental[5]. Forma parte de un megaproyecto mayor denominado Autopista Urbana Querétaro-Toluca-Cuernavaca que de acuerdo con la Secretaría de Obras de la Ciudad de México busca, además de mejorar la conectividad regional entre los estados que rodean al Distrito Federal, mejorar la movilidad urbana y reducir los tiempos de traslado, tanto del transporte público, como del privado[6].

Es importante señalar que los grandes megaproyectos urbanos se caracterizan por estar vinculados a intereses tanto económicos como políticos de las élites en el poder, y se implantan en zonas estratégicas para el desarrollo inmobiliario, en una ciudad que a pesar de su gran tamaño y densidad poblacional, todavía tiene grandes extensiones

4. La continua modificación de nombres tuvo que ver con una cuestión jurídica, de tal suerte que los habitantes que interponían recursos legales para detener la obra se enfrentaban con el problema de que había cambios constantes en la denominación, lo cual retrasaba su posibilidad de intervención. Es decir, se constituyó en una estrategia gubernamental y empresarial para evitar la suspensión de la obra.

5. Estas son la barranca de Tarango y La Loma. La barranca de Tarango fue declarada Área de Valor Ambiental (AVA) en 2009 y La Loma, considerada Área Natural Protegida (ANP) en 2010. Ambas zonas están catalogadas como suelo de conservación, ya que por sus características climáticas y topográficas existen ecosistemas importantes que proporcionan bienes y servicios ambientales muy importantes para la población, además de que se vinculan a las cuencas hidrológicas y a las recargas acuíferas del valle.

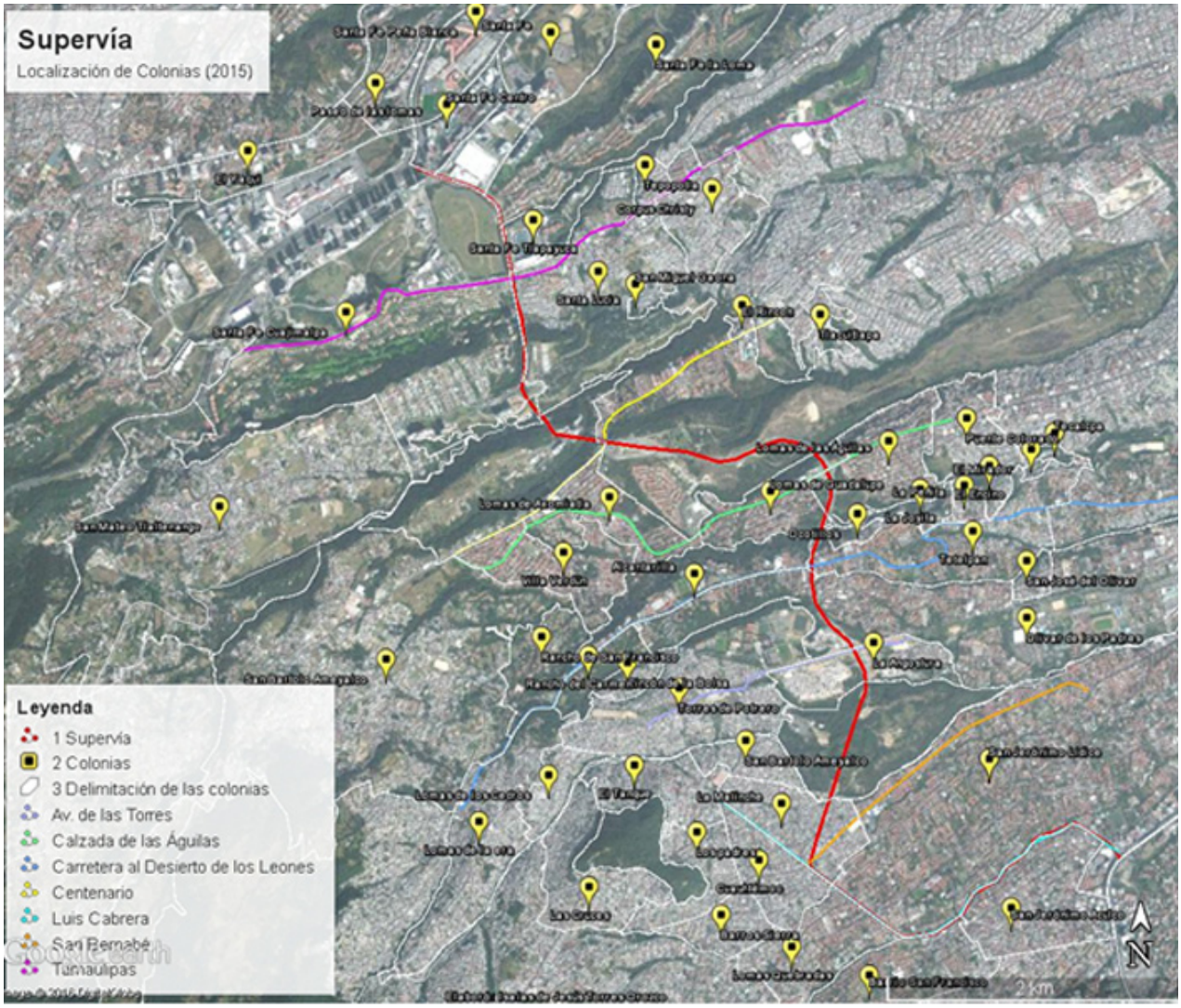
6. http://www.obras.df.gob.mx/que-es-la-autopista-urbana/

de terrenos susceptibles de ser urbanizados ya que el 59% de su territorio es suelo de conservación[7]. Esto es importante de destacar, porque articulados a los intereses de la movilidad están las empresas inmobiliarias que están a la caza de nuevos terrenos susceptibles de ser urbanizados.

Es en ese marco en que en marzo de 2010 se publicaron simultáneamente el Programa Integral de Transporte y Vialidad 2007-2012 del Distrito Federal y la determinación como caso de "utilidad pública" de la realización de la obra de construcción y el funcionamiento de la Vía de Comunicación Urbana de Peaje cuyo tendido hacía "necesaria" la expropiación de cinco poligonales para la construcción y el funcionamiento de dicha vialidad. El 6 de abril se publicó el Decreto por el que se declara de utilidad pública la construcción de la obra. También se firmó el Título de Concesión entre el entonces Gobierno del Distrito Federal y la Controladora Vía Rápida Poetas S.A. de C.V. como concesionaria.

A pesar de todas las tensiones sociales, las protestas y un amplio rechazo al proyecto, el 2 de

MAPA 1: TRAZO DE LA SUPERVÍA PONIENTE



Fuente: Google Earth, reelaborado por Ismael Torres en la UAM-Azcapotzalco.

7. La Secretaría de Medio Ambiente (SEDEMA) considera al suelo de conservación como un aporte a la biodiversidad de flora y fauna indispensable para la sustentabilidad y servicios ambientales para la Ciudad de México. Dentro del suelo de conservación existen las Áreas Naturales Protegidas que son zonas que por sus características ecogeográficas y el contenido de especies, bienes y servicios ambientales -tales como la recarga del acuífero, generación de oxígeno, mejoramiento de la calidad del aire, la regulación del clima, y la disposición de áreas de esparcimiento y recreación, así como por albergar el hábitat de flora y fauna silvestres- proporcionan a la población servicios ambientales imprescindibles para la preservación de la ciudad. Por ello son áreas que no deben urbanizarse.

agosto de 2010 la empresa Controladora Vía Rápida Poetas comenzó la construcción de la Supervía Sur-Poniente en la Barranca de Tarango en la delegación Álvaro Obregón.

Dicha vía consta de un total de aproximadamente 30 Km, distribuidos en tres grande tramos: el de Periférico Sur, que va de San Jerónimo a Muyuguarda con un total de 15 Km. de longitud; el de Periférico Norte, que va de Cuatro Caminos a San Antonio y abarca 9 km, y el tercer tramo que conocemos propiamente como la Supervía Poniente, de 5.2 km que va de Santa Fe al Periférico Sur.

La obra fue asignada de manera directa (y no puesta a concurso como por ley se exige) a la empresa Controladora Vía Rápida Poetas, que es una fusión de dos empresas de gran envergadura: el Grupo Copri, y el Grupo OHL, de capital español[8].

La Supervía Poniente se integra por dos secciones: la primera de 5.2 kilómetros, que nace en los puentes de Santa Fe, que como dijimos antes, atraviesa diversas zonas de bosques, áreas verdes y colonias populares, para conectar con la avenida Luis Cabrera a la altura de la colonia La Malinche. La segunda, de aproximadamente 2 kilómetros, se extiende por la avenida Luis Cabrera hasta conectar con el Periférico. Este último tramo, que no estaba previsto en el trazo original, se construyó afectando el camellón central de la avenida, que era un espacio arbolado en una zona residencial de San Jerónimo.

De los tres tramos que componen este sistema vial, el de la Supervía Poniente es el más conflictivo ya que a diferencia de los otros dos que van sobre la vía rápida del Periférico, éste último implicó pasar por debajo de colonias densamente pobladas -como es el caso de la colonia La Malinche- y por zonas de valor ambiental.

La colonia La Malinche se ubica en la delegación Magdalena Conteras -considerada uno de los *pulmones* de la ciudad- con una población de 239,086 habitantes distribuida entre 31 colonias, 4 pueblos

IMAGEN 1: LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUPERVÍA PONIENTE EN EL TRAMO DE LA MALINCHE.

Fuente: María Ana Portal y Stephanie Brewster

8. Esta empresa se encuentra actualmente sumergida en grandes escándalos de corrupción en su país de origen, aunque en México la información emanada de allí no parece impactar y se le continúa otorgando concesiones millonarias a partir de un maridaje entre funcionarios públicos de alto nivel y los representantes de la empresa.

y 2 barrios en una superficie de 7,564.32 has, lo que representa el 5.1% del total territorial de la Ciudad de México; de éstas el 82.05% (6,119.46 has.) es suelo de conservación ecológica y el 17.95% restante (1,338.97 has.) es área urbana. La zona se caracteriza por tener una topografía montañosa, conformada por un conjunto de once cerros, que generan numerosas barrancas en las cuales hay manantiales y otros escurrimientos que alimentan a sus dos ríos principales: el de la Magdalena (único río vivo en la ciudad) y la Eslava.

Los vecinos movilizados

Si bien el megaproyecto de la Supervía Poniente impactó a todo lo largo de su trayecto a diferentes colonias y espacios urbanos, en donde no todos los pobladores lo rechazaban generándose diversas formas de organización social (como es el caso de la Asociación de Colonos de Sta. Fe que apoyaba la construcción de la vía), el caso de La Malinche resulta emblemático no sólo porque como dijimos antes, fue la zona más afectada por las expropiaciones y los conflictos sociales provocados por la obra, sino porque es un lugar con una historia de lucha muy importante cuya memoria impactó significativamente al movimiento actual, ya que es un caso representativo de los muchos espacios de autoconstrucción urbana característico de la década de los setenta. Es por ello que a continuación describo brevemente el proceso que se dio en los años setenta, -que fue un movimiento que concluyó con la obtención de bienes y servicios urbanos, y las regularización de los terrenos comprados ilegalmente al ejido de San Bernabé Ocotepec- ya que su recuerdo resultó crucial en el movimiento de 2010.

Antecedentes: la lucha por la vivienda

Como señalé antes, la construcción de la colonia la Malinche -al igual que la mayoría de las 32 colonias de la delegación Magdalena Contreras- se dio a partir de la venta irregular de terrenos ejidales en las tierras pedregosas -poco fértiles- y en los bordes de las barrancas del pueblo de San Bernabé Ocotepec y lo que fue la hacienda de la Cañada[9]. Este fenómeno fue provocado por la creciente presión por la obtención de vivienda generada por la fuerte migración del campo a la ciudad ante la crisis económica que enfrentaba el agro en México desde finales de los sesenta.

En aquel tiempo se conocía toda la zona como el *Cerro del Judío*, sin distinciones a su interior. Debieron pasar varios años para que, como parte de una política gubernamental, se fraccionara el Cerro generándose algunas de las colonias que existen hoy en la delegación.

Hasta la década de los cincuenta el área había permanecido relativamente aislada pero a partir de la construcción de la carretera que la comunicaba con San Ángel y la ampliación de avenidas como Insurgentes, Revolución y el Periférico Sur en la década de los sesenta, se provocó una creciente presión por la compra ilegal de las tierras ejidales y su paulatina urbanización.

Este proceso -generalizado en toda la ciudad- se puede observar con claridad a partir del crecimiento poblacional de la misma: en la década de los cincuenta, la ciudad tenía 3.050.442 habitantes; en los años sesenta contaba con 4.870.876 habitantes (lo cual implicó una tasa de crecimiento histórica de 4.8%). Este crecimiento obviamente implicó una gran presión por generar infraestructura urbana suficiente. Para el caso de la Magdalena Contreras este proceso fue particularmente intenso ya que se pasó de 9.933 personas en 1930 a 13.159 habitantes censados en 1940, lo que implicó un incremento del 32.5% y una tasa de crecimiento durante esta década de 2.8% promedio anual. Para el período de 1950-1960 éste fue de 6.2% anual, con una población de 40.724 habitantes y en la década de 1960-1970 el incremento fue del 85.2%, es decir, casi se duplicó el número de residentes. Entre 1970-1980 la población creció en 1.3 veces respecto al decenio anterior, registrando una tasa de 8.3% anual.

9. Este proceso de venta irregular inicia desde 1937 cuando se presenta una solicitud de ampliación del ejido y comienza la necesidad por tierra urbana. Los terrenos baldíos y poco productivos se empiezan a usar como lugares de residencia. En este primer momento los que ocupan estas zonas baldías son prioritariamente los hijos de los ejidatarios. Es decir, todavía no hay una venta hacia fuera del pueblo, como sucede en los 70.

En el momento en que inicia la urbanización de las entonces zonas "periféricas" de la ciudad, el escenario político era otro: México era un país poco urbanizado (se requería hacer ciudad), el Partido Revolucionario Institucional (PRI) estaba consolidándose por lo que la lógica clientelar era el mecanismo que los mantenía en el poder junto con la fuerza pública, y el proceso de urbanización dependía en muchos sentidos de los propios habitantes que se abastecían de servicios en una negociación clara con el gobierno, en donde éste ponía los materiales y los otros la mano de obra. Lo que se logró con el movimiento de los setenta fue la regularización de los predios comprados de manera ilegal a los ejidatarios -para lo cual el Estado tuvo que generar nuevas figuras jurídicas[10]-, la obtención de servicios básicos, la contención del desarrollo inmobiliario para zonas residenciales de clases altas y sobre todo la configuración de un concepto de comunidad -a pesar de lo heterogéneo de la población- que permitió que la población se organizara para luchar por sus derechos. Es decir, la composición social del movimiento, aunque era muy heterogénea -porque los nuevos colonos venían de diferentes lugares del país y de la ciudad, con empleos y orígenes étnicos diversos-, aglutinaba a los pobladores a partir de una necesidad básica: de tener un lugar donde vivir. La cohesión social se construyó desde esa necesidad pero también a partir de la presencia de Comunidades de Base articuladas a la Teología de la Liberación que aglutinaron y dieron sentido a esa diversidad. En este proceso el tema ambiental estaba ausente.

El conflicto entre los nuevos colonos y el gobierno -que entonces encabezaba el presidente Luis Echeverría Álvarez- se agudizó hacia finales de los años setenta una vez que la zona fue urbanizada por los propios habitantes. Con calles pavimentadas y los servicios básicos instalados, se convirtió en un espacio de interés para las inmobiliarias y los grupos de élite, por lo que se dieron varios intentos por expulsar a los habitantes de grupos populares y generar por un lado, una zona residencial en el Cerro del Judío y por otro para desarrollar un proyecto turístico en el Parque de los Dinamos[11] donde nace el río de la Magdalena.

> *"En ese momento empiezan a darse las agresiones para construir lo que llamaban una remodelación del Cerro que era realmente quitar a toda esa gente de allí, sacarlas, porque querían hacer de toda esa parte que es muy bella, una zona residencial. Entonces empezaron los proyectos desde abrir lo que es ahora el paseo de la Magdalena -que entonces eran campos- para desalojar a la gente y construir allí una zona residencial en la parte de arriba que era una loma bellísima, deshabitada. Todo eso lo querían para una zona más cómoda, desplazando a la gente que no eran paracaidistas, que de una manera irregular -porque eran terrenos comunales-, pero que habían hecho compra. Se había hecho un proceso ordinario, normal de compra, tenían papeles del comisariado ejidal, porque eran ejidos. Entonces había un orden y de parte del gobierno querían desconocer ese orden con un desalojo brutal."*[12]

El proceso se logró frenar ya que los vecinos estaban fuertemente organizados y generaron una serie de propuestas para evitar el desalojo. Entre ellas estuvo la creación de calles cerradas o andadores peatonales para evitar que a través del trazo de calles y avenidas se accediera a las partes altas de la Magdalena, urbanizándolas.

10. La autoridades solicitaron la expropiación del ejido de San Bernabé constituyendo para ello el fideicomiso FIDEURBE con el fin de regularizar la tierra, y remodelar y reconstruir las viviendas existentes, así como el Comité para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (CORETT) que se encargaría de normar la situación y regular la expansión sobre los terrenos agrícolas y ejidales definiendo el marco jurídico de los terrenos ocupados de manera irregular.

11. En el periódico Ovaciones del 18 de julio de 1973 aparece una noticia en donde se plantea la intensión de convertir a los Dinamos en un emporio turístico.

12. Entrevista realizada al sacerdote jesuita José González (que vivó en la zona en la década de los setenta y participó en el movimiento) por María Ana Portal y Stephanie Brewster, en mayo del 2014 en la ciudad de Oaxaca.

En la década de los noventa la lucha se reactivó por la defensa de la Loma, considerada como un espacio público comunitario, ya que era el espacio de reunión de las familias, el lugar de juego para los niños y un espacio donde se obtenían algunos productos para el consumo familiar (caza de conejos, recolecciones de hongos silvestres y hierbas comestibles etc.) Diez años antes los vecinos se habían organizado para reforestarlo y cuando se dieron cuenta de que había un proyecto para urbanizarlo, se movilizaron nuevamente.

El movimiento social en tiempos de globalización

Es con esas tensiones sobre el territorio y la memoria de esas luchas previas, se constituye el nuevo movimiento. Pero en este caso la organización se dio para evitar las expropiaciones de los más de 100 predios que tenía planeado el gobierno y las empresas, así como por la defensa de espacios públicos como La Loma o la Glorieta de las Quinceañeras[13] y en términos generales en defensa del medio ambiente.

> *"Soy uno de los tres voceros que tuvo este movimiento durante dos años y medio. Una de las consecuencias por las cuales luchamos en este movimiento fue para que no se les expropiara a la mayoría de nuestros vecinos. Esta colonia fue formada por nuestros padres y por nuestros abuelos y precisamente por eso nosotros nos sentíamos con la obligación de defender a la propia comunidad. Pero nosotros sabíamos que había consecuencias más allá de la Supervía. También estábamos conscientes de que era muy difícil parar un proyecto de esta envergadura. Estábamos luchando contra las empresas más importantes a nivel mundial."*[14]

Se constituyó entonces el *Frente Amplio contra la Supervía de Cuota en Defensa del Medio Ambiente*, conformado por organizaciones diversas como: Ciudadanos por Contreras, Movimiento Urbano Popular, Grupo de Científicos e Investigadores Solidarios, Asociación de Comerciantes y Mercados Públicos de la Magdalena Contreras y la Coordinadora Vecinal de Tlalpan, Magdalena Contreras, Álvaro Obregón y Cuajimalpa que a su vez agrupa a varias organizaciones vecinales. Así, se generó un movimiento amplio, que trascendió lo local, en donde participaron diversos grupos de vecinos y organizaciones pero donde los vecinos de la Malinche y colonias subyacentes jugaron un papel central ya que, por un lado, mantuvieron su presencia a partir del establecimiento del Campamento 26 de julio -que permaneció durante dos años y medio en el lugar donde se ubicaban los predios expropiados y donde se querían derribar las casas- y por otro, por la participación en la lucha legal ya que algunos de los vecinos son profesionistas y se abocaron a la defensa del territorio con las herramientas legales a su alcance y a partir de la capacidad de generar redes con instituciones y organizaciones que les podían apoyarlos.

El movimiento pasó de una primera etapa de acciones inmediatas y reactivas al crecimiento de su potencial mediante la articulación con otras organizaciones, expertos y académicos. Este proceso permitió que se construyeran dos tipos de gestiones: unas en el plano político y otras en el plano jurídico.

En el plano político se realizaron acciones como marchas, mítines, movilizaciones, foros de discusión, y desde luego la colocación permanente del Campamento 26 de julio (llamado así porque ese fue día en que evitaron la destrucción de viviendas) en el cruce de la calle de Rosa China y Duraznos. El sentido de estas acciones tenía que ver con la necesidad de visibilizar el movimiento y sus demandas y obligar al gobierno que se sentara a

13. La Glorieta de las Quinceañeras era un pequeño espacio en la parte baja de la Ave. Luis Cabrera que tenía una bancas para sentarse, unos árboles (cipreses) y una fuente, y era un lugar emblemático en donde los vecinos de la zona -particularmente de las colonias populares- utilizaban para fotografiar a las niñas que cumplían 15 años, a los novios que iban a casarse y representaba en general un lugar de encuentro. Este tipo de espacio es muy importante en un área en donde prácticamente no hay espacios públicos accesibles.

14. Entrevista realizada por Stephanie Brewster y María Ana Portal a Rafael Martínez, en marzo de 2012.

dar información y a escuchar las propuestas ciudadanas.

Un aspecto importante de rescatar aquí es que no todos los vecinos de La Malinche rechazaban la obra. Al igual que en las clases altas y medias no encontramos consenso frente al proyecto. Esto se debió en parte a los intereses específicos de los vecinos -ya que algunos jóvenes fueron contratados por la empresa constructora como albañiles en la propia obra- pero también a la estrategia gubernamental que obligó a los afectados por la expropiación a negociar a nivel individual y no colectivo[15]. Esto provocó un fenómeno muy interesante en donde ninguno de los indemnizados (que eran obviamente los más afectados) participaron en la lucha directa en contra de la Supervía, y en cambio, fueron vecinos de colonias aledañas como la Cuauhtémoc, o inclusive algunos vecinos de las zonas residenciales como San Jerónimo Lídice, los que participaron en la protesta. Lo anterior generó conflictos fuertes entre ellos y hasta al interior de las familias. Particularmente entre los parientes de los desalojados, pues en algunos casos el desplazamiento se dio hacia otras zonas de la ciudad y hacia otros estados de la República ocasionando desgajes familiares; pero también a nivel ideológico y de posturas encontradas frente al proyecto mismo y a las formas de lucha que asumió el Frente Amplio. Todo ello generó desconfianza y tensiones entre los vecinos.

Si comparamos el movimiento *histórico* de los setenta con el movimiento del 2010 podemos plantear que éste último tuvo una composición muy variada en donde participaron además de los colonos "originarios" (que obtuvieron sus casas por la lucha previa), sectores de intelectuales, especialistas tanto jurídicos como ambientalistas, vecinos de colonias residenciales y también sectores progresistas de la Iglesia Católica -aunque de manera marginal- entre otros. Asimismo tuvieron la capacidad de atraer a diversos grupos nacionales e internacionales -particularmente por el tema ambiental- y de posicionarse en los medios sobre todo electrónicos, teniendo en algunos momentos, presencia a nivel ciudad. Es decir, rompiendo los límites locales.

Además de la cuestión ambiental, los otros ejes de negociación fueron las expropiaciones de predios con viviendas ya consolidadas (54 predios expropiados en total), y la defensa de los espacios públicos (como señalé antes, particularmente el de la Loma y la Glorieta de las Quinceañeras).

La estrategia que siguió el gobierno fue romper con el concepto de comunidad nacido en los setenta al negociar el precio de las viviendas expropiadas de manera individual, evitando a toda costa la intervención de la comunidad. Después se intentó derrumbar las casas lo más rápido posible para mostrar a todos los vecinos que no había vuelta atrás.

La dimensión simbólica expresada en el Campamento

Me quiero centrar en el Campamento 26 de julio ya que fue un espacio que se constituyó de manera inmediata en un lugar de reunión para los participantes en el *Frente Amplio* y en un espacio emblemático para dicho movimiento.

Es en este espacio, donde pudimos observar la construcción de un tipo sentido de pertenencia, donde se reprodujo una memoria colectiva y aspectos de su visión de mundo, ancladas a determinadas representaciones sociales del grupo.

A través del análisis proxémico, podemos observar la estructura de significado del espacio en donde el grupo social implicado manifiesta sus diferentes creencias y formas de comprender el mundo que los rodea, generando formas de apropiación específicas, en donde un cruce de dos calles (lugar cotidiano de tránsito) se convierte en un *lugar*, en el sentido antropológico.

¿Cómo es que un espacio se convierte en *lugar*? Considero que no basta con saber que los lugares están cargados de significados, que tienen una dimensión existencial o que son constructos social. Lo que me interesa aquí es analizar de qué manera en concreto se construyen y reproducen estos significados.

15. Algunos vecinos participantes en el Frente Amplio nos comentaron que hubo amenazas por parte de las autoridades de que se les quitaría el pago si comentaban con sus vecinos el monto otorgado o si participaban en el movimiento social. Sin embargo, esto no lo pudimos confirmar porque no pudimos entrevistar a los que sufrieron expropiaciones.

Retomo la idea que propone Abilio Vergara de que los *lugares*... "no son mojones aislados ni islas solitarias, son más bien pequeños núcleos de redes, topográficas y conceptuales, que coexisten desarrollando narrativas e imágenes que las complementan u oponen" (Vergara, 2001 :9). El lugar se construye con memoria. En ese sentido, es un tiempo/espacio generado a partir de la circunstancia específica, en la que se pone en juego una historia de cara al nuevo acontecimiento. En este caso, la memoria es reactivada ante el peligro de perder todo lo construido.

El Campamento 26 de julio, puede analizarse como un nodo en el entramado de una red más amplia constituida por cuando menos tres planos: uno político que tiene que ver con las estrategias de lucha (por evitar que se continuara con el derribo de casas y la construcción de la Supervía); uno histórico anclado a los movimientos de los setenta y uno sociocultural que se relaciona con las condiciones étnicas y de clase del grupo involucrado que marca una forma de estar y de ver el mundo.

La idea propuesta por Vergara (op. cit) de que estos núcleos no son estáticos nos permite entender que se mueven en temporalidades y espacialidades diferenciadas por lo que en ellos se pueden articular tradición y modernidad, instituciones y sociedad, que conviven y se enfrentan, generando identidades particulares; siempre con el marco de fondo a la metrópoli y con la recreación de la memoria como bisagra articuladora.

En este proceso, como señala Abilio Vergara, se genera una narrativa que carga de identidad al lugar en específico y lo distingue de otros lugares. La palabra aparece como fundadora del lugar y del recuerdo que de él se genera.

> *"Yo me incorporo al movimiento un poco antes del 26 de julio, en el momento en que empezaron a llegar los avisos de expropiación y empezamos a ubicar las reuniones que hacían, tanto en el campo de la presa, como aquí en el andador Duraznos, como en la parte de arriba como en la parte de aquí abajo. Estábamos tan desubicadas y luego nos enteramos que las reuniones que hacían con el Sr. Silva, que era un expropiado de aquí abajo por la barranca y trabajaba en la delegación, y lo escuchábamos, pero luego caímos en la cuenta de que él quería ayudarle a la delegación, ayudarle al gobierno para que desalojan pronto y se fueran los vecinos los más pronto posible. (...) Por eso decidimos poner un campamento; queríamos evitar que siguieran derrumbando las casas. Se instaló aquí, justo donde quieren seguir la destrucción."*[16]

El 26 de julio se constituye así en un parteaguas temporal: el antes y el después de esa fecha se marca como una medida colectiva del tiempo y del movimiento. Pero también en una marca física en la geografía de la colonia encarnada en el Campamento: es una fecha anclada a un espacio físico.

Junto con la narrativa, el lugar se construye también a partir de ritualizaciones que marcan al territorio, como veremos más adelante. A través de ello se genera una normatividad -explícita o implícita- en torno a los usos posibles y permitidos de dicho espacio que incide en las formas de comportamiento de sus habitantes. Con ello se van desarrollando -a partir de significados colectivos- itinerarios, rutas, y conceptualizaciones simbólicas de cada parte constitutiva del lugar (señalada a partir de espacios diferenciados) Estos tendrán una determinada jerarquía para sus habitantes a partir de diversas interrelaciones y funciones pragmáticas que se les atribuyen (centro/periferia). Asimismo, los lugares implican fronteras y definen sus accesos... "Generalmente son muros, bardas, categorías y estereotipos los que se encargan de establecer su territorio significativo característico" (Vergara, 2001: 13).

A través del montaje del Campamento, los participantes en el movimiento establecieron claramente un entorno delimitado y protegido; un adentro y un afuera que se relacionó con el *nosotros* y los *otros*. En este sentido, al ser los lugares históricos

16. Entrevista realizada por María Ana Portal y Cristina Sánchez Mejorada a Maite Guía, habitante de La Malinche, abril de 2012.

IMAGEN 2: EL CAMPAMENTO (A LA IZQUIERDA) JUNTO A CASA PARCIALMENTE DERRUMBADA.

Fuente: María Ana Portal

y biográficos, su condición se establece siempre de manera relacional.

Son espacios de afectividad que se mueven entre lo cotidiano y lo excepcional, generando un sentido de pertenencia y un ritmo en la propia existencia. Representan, en más de un sentido, un ancla a partir de la cual se puede navegar, con cierta seguridad, por el resto del mundo y una suerte de "bisagra" entre la experiencia colectiva y la individual. Ante el caos del entorno, el Campamento se constituyó en el lugar predecible, donde están "los nuestros", en donde me reconozco como sujeto y como colectividad.

Así, si bien el Campamento tuvo una funcionalidad efímera, porque era imposible que permaneciera por tiempo indefinido, se conformó en un espacio habitado, en los términos en que lo define Ángela Giglia cuando plantea que ..."en cuanto somos capaces de establecer nuestra presencia con respecto a un entorno espacial, lo habitamos. Cada vez que experimentamos esta conciencia de sabernos ubicados, estamos habitando" (Giglia, 2012:5) Es decir, era un punto de referencia reconocible y relativamente estable, frente al caos de la destrucción de viviendas a su alrededor.

El Campamento 26 de julio como *lugar*

La manera en que los participantes organizaron el espacio y los tiempos, la significación que dieron a esos espacios y a los objetos que en ellos colocaron, así como las prácticas ritualizadas que realizaban, nos permiten dar cuenta de la forma en que se construye la dimensión simbólica antes señalada.

Como dije antes, el Campamento estaba enclavado entre las casas a medio destruir (dando la impresión de estar inserto en una zona de guerra) y fue construido con lonas, madera, materiales de desperdicio y una carpa de plástico.

IMAGEN 3: VISTA EXTERIOR DEL CAMPAMENTO. EL MARCAJE DE FRONTERAS

IMAGEN 4: MATERIALES DE DESECHO USADOS EN SU CONSTRUCCIÓN

Fuente: María Ana Portal

Estaba dividido en varios espacios a su interior: en la entrada un cuarto con dos camas para los que se quedaban de guardia, un área donde había libreros con libros y otros objetos y un sofá donde sentarse a leer. Una cocina y una suerte de comedor rodeaban la carpa principal y a su interior había una especie de sala -ya que tenía varios sillones- con un altar a la virgen de Guadalupe, acompañado de un sahumerio y cuatro *bastones de mando* y una televisión.

En este sentido, el Campamento se construyó como una suerte de metáfora de las casas destruidas. Como un espejo del afuera, pero organizado y controlado por los que allí participaban.

Ese espacio construido en medio de la destrucción adquirió sentido en la medida en que todos participaron en su edificación: llevaron objetos útiles y significativos para constituirlo en algo propio. Con ello se convirtió en una suerte de lienzo en donde se mostraba quiénes los habitaban, cómo organizaban su entorno -dándole un orden particular- mostrándose a través de ello.

La centralidad de la imagen de la Virgen de Guadalupe nos permite advertir la importancia de la religión católica, a la que se adhieren un conjunto de creencias de diversa procedencia (los bastones de mando y el sahumerio para quemar copal característicos de los pueblos indígenas del país, junto a la televisión que proyecta elementos de la "modernidad globalizada") en una suerte de collage ideológico característico de nuestros tiempos. Cuando preguntamos si los bastones de mando eran aportados por algún grupo indígena, una de las participantes nos respondió:

> *"Los bastones de mando nacieron a raíz de que, pues, son raíces prehispánicas nuestras. Sirve para darnos a reflexionar que el gobierno con esta obra que está imponiendo nos quiere quitar nuestras raíces. Fue un retomar*

IMAGEN 5: CARPA INTERIOR. LA SALA DEL CAMPAMENTO

Fuente: María Ana Portal

esta tradición aquí, para darnos fuerza, para tener un poquito de equilibrio con la naturaleza, la tierra, el cosmos, como nuestros ancestros -los prehispánicos- lo llevaban. Por eso se hicieron, y varias vecinas dijeron "yo lo puedo hacer" y entonces que los colores, trajeron que conchitas de aquí, plumitas de allá, que de halcón, que de águila, todo tiene un simbolismo, que los colores, que el arcoíris, y bueno uno que sea el bastón central para dar fuerza a todos, que es el que lleva el jerarca, pero bueno aunque aquí el jerarca somos todos; uno representando a las mujeres, otro representando a los niños y otro a los papás, porque también queremos que vaya trascendiendo esto."[17]

Un aspecto que llamó mi atención: el gobierno no sólo les estaba expropiando sus casas sino que les estaba quitando sus raíces culturales. Aparece entonces la reconstrucción y reapropiación particular de elementos aparentemente prehispánicos, reinterpretados desde un grupo que no se reconoce como indígena, sino como mestizos urbanos. Aunque cabe señalar que los bastones de mando estaban a cargo de un señor de origen otomí que vive en una colonia aledaña y que debía cuidarlos en caso de un ataque de la policía.

Esta suerte de "casa" colectiva era ocupada de diferentes maneras por los vecinos participantes: allí las mujeres se reunían durante el día para hacer guardias pero también para tejer, hacer de comer, para conversar, o ver telenovelas, informarse de los acontecimientos importantes o de los chismes del barrio; algunas llevaban a los niños a

IMAGEN 6: EL ALTAR A LA VIRGEN DE GUADALUPE. A LA IZQUIERDA LOS BASTONES DE MANDO.

Fuente: María Ana Portal

17. Entrevista realizada por María Ana Portal a Maite Guía, habitante de La Malinche, mayo de 2012.

hacer su tarea en las tardes, y al anochecer, cuando los que tenían empleos formales regresaban, se quemaba copal, se rezaba el rosario, cenaban juntos, daban las noticias del días y preparaban las nuevas estrategias de lucha. Algunas mujeres comentaban que el campamento era como una segunda casa, en donde se sentían "a gusto".

Es importante destacar que los participantes del Frente Amplio recibieron apoyos de otros grupos sociales, no sólo en torno a la lucha sino en el ámbito de lo religioso y lo simbólico: entre ellos el Obispo Vera que fue expresamente a dar una misa y sus bendiciones; chamanes peruanos que hicieron *limpias*, grupo de apaches que efectuaron rituales de protección, y algunos budistas entre otros. Todos buscaban apoyarlos en el plano afectivo y en el de creencias. Esto llamó mucho mi atención, ya que se podía ver claramente la intersección de diversas visiones de mundo y la apropiación que de ellas hacían los participantes del movimiento. Algunos afirmaban con convicción que gracias a esos apoyos estaban protegidos y los granaderos no los habían golpeado. Otros cuya fe católica era predominante, sentían la protección de la virgen. En un momento álgido en que llegaron los granaderos y los rodearon para evitar que continuaran bloqueando una calle importante de la colonia, una de las participantes sacó un sahumerio con copal para evitar un enfrentamiento violento:

> *"Los vecinos estaban en frente de los granaderos que iban con sus escudos y toletes y golpeaban el suelo y los escudos amenazándonos. No había para dónde hacerse y la tensión iba creciendo. Entonces una vecina se puso en medio de los dos contingentes con su saumerio con copal y empezó a caminar de un lado a otro para que el humo se esparciera. Los policías se empezaron a hacer para atrás. Yo creo que se dieron cuenta de que no somos tan diferentes. Que venimos del mismo lugar y pues ya no nos hicieron nada."*[18]

Las ideas que subyacen en las prácticas (quema de copal, misas, diferentes apoyos "alternativos", etc.) se reconocen como un conjunto de creencias que comparten y que les permitió sostener por tanto tiempo un procesos de resistencia, a pesar de las muchas vicisitudes que sufrieron y el constante peligro de ser agredidos y desalojados por la fuerza pública.

Pero el espacio no se entiende separado del tiempo. Los ritmos impuestos por la lucha conformaron al campamento como un eje de la vida cotidiana en donde partes de la vida familiar y privada se trasladó a él, en un movimiento particular entre lo público y lo privado. Esto se logró con diversos procesos de ritualización. Se marcaron ritmos cotidianos con horarios fijos: horas de comer, rezos y misas, información, etc. Pero también se hacían rituales especiales que marcaron momentos emblemáticos de esta suerte de "comunidad" en lucha.

Un aspecto que me parece relevante es la manera en que el campamento se constituyó también en un espacio de recreación de la memoria. Allí el antes y el ahora se fueron tejiendo, a partir de los recuerdos de los viejos, o de las narrativas de los hijos de esos antiguos luchadores. De tal suerte que el espacio urbano -que por sus características de individualización de las actividades y la velocidad los ritmos, deja poco lugar y tiempo para recordar colectivamente-, se modifica en el Campamento generando un espacio para la remembranza: cómo éramos antes, cómo lucharon nuestros padres, como somos ahora, como luchamos ahora.

Ahora bien, paradójicamente, este lugar que dio sentido de pertenencia a unos, excluyó a otros. De ser un movimiento amplio, poco a poco el desgaste del tiempo, la frustración ante la imposibilidad de frenar la obra, los desencuentros y conflictos internos, llevaron a que se fueran *cerrando*, quedando poco a poco aislados. El Campamento se fue deshabitando.

En diciembre de 2012 entraron de madrugada los temidos granaderos y quemaron el lugar. Los participantes en el movimiento tenían la consigna de no poner resistencia se eso ocurría, y pudieron salir librados de la represión rescatando algunos pocos objetos como los bastones de mando.

18. Entrevista con participante del Frente Amplio, junio 2013.

Reflexiones finales

En el espacio acotado de este campamento, podemos observar cómo se recrea un sistema de valores, de nociones y de prácticas que permitieron a los vecinos involucrados en el movimiento, reorganizar su marco de vida como individuos y como grupo.

A través de las prácticas y sus significaciones se puede intuir una suerte de cambio de época en donde las nuevas condiciones sociales, políticas y tecnológicas, han modificado las formas de actuar de los movimientos sociales.

Esta compleja cosmovisión construida desde un conjunto de visiones de mundo diversas -colocadas en espacios y tiempos concretos- nos abre una ventana para observar la manera en que se está construyendo ideológicamente el mundo contemporáneo. Luis Villoro, desde la filosofía, utiliza el concepto de *figura de mundo* -equiparable al de visión de mundo o cosmovisión- y la concibe como (...) "una manera peculiar de concebir el puesto del hombre en el cosmos natural y social" (Villoro, 1992: 105) Las ideas básicas que contiene una figura de mundo van a caracterizar una época y comienzan a brotar lentamente de la época anterior. Es decir, surgen del lento proceso que implica el cuestionamiento -primero por algunos- para irse convirtiendo en una figura de mundo predeterminada que todo el grupo social va a compartir. Ello significa que una figura de mundo no remplaza abruptamente a otra. Es una construcción social, que va adquiriendo fuerza a medida en que se van generando consenso y en la medida en que se encuentran los canales de transmisión fortalecidos.

El fundamento analítico de Villoro (1992: 27) es el espacio, como eje en la construcción de la figura de mundo. Como sabemos, el espacio -junto con el tiempo- son referentes básicos de la cultura. En la medida en que se transforma este referente cultural, se transforma el universo entero y surgen nuevas identidades sociales. Estas transformaciones están insertas en relaciones de poder. Es decir, el cambio de una visión de mundo está relacionada también al proceso de construcción de hegemonía.

La visión de mundo está articulada necesariamente a la memoria. Sabemos que al hablar de memoria es necesario hablar del olvido. En este caso, el paso del tiempo fue diluyendo el recuerdo del momento histórico en que se construyó la colonia. Sin embargo, las nuevas circunstancias hicieron que se activara la memoria de luchas pretéritas, actualizándola a partir de prácticas –muchas veces ritualizadas- en donde se logró conformar un sentido de pertenencia particular.

El ejemplo utilizado aquí, aun cuando se refiere a un grupo relativamente pequeño, y a un movimiento local, me parece que es un ejemplo emblemático de las dinámicas urbanas, de la manera en que estamos *construyendo el mundo*, y de la importancia de la memoria de cara a las nuevas identidades sociales que emergen en las sociedades contemporáneas.

Estas nuevas identidades -por lo menos en el caso de México- están recuperando viejos elementos articulados a lo prehispánico, con nuevos significados producto de la globalización- en un entramado que asemeja a una suerte de collage en movimiento.

Bibliografía

Alfie C., Miriam (2013) *"Supervía Poniente: conflicto social y visión urbano ambiental"*, en Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 28, núm. 3, septiembre-diciembre, México, El Colegio de México, pp. 735-768.

Carrión, Fernando (2016) *"El espacio público es una relación, no un espacio"*, en Patricia Ramírez Kuri (coord.), La reinvención del espacio público en la ciudad fragmentada, México, IIS-UNAM, Programa de maestría y doctorado en Urbanismo, pp. 13-50.

Castells, Manuel (1999) *La era de la información*. Economía, sociedad y cultura. La sociedad real, vol. I, México, Siglo XXI.

_____ (2001) *La era de la información*. Economía, sociedad y cultura. Fin de milenio, vol. III, México, Siglo XXI.

García Canclini, Néstor y Carlos Moneta (comps.) (2000) *Las industrias culturales en la integración latinoamericana, México*, Grijalbo.

Giglia, A., (2012) *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*, México, Anthropos.

Giménez, G. (2005) *"Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural"*, en Trayectorias, vol. VII, núm. 17, enero-abril, 2005, pp. 8-24, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Harvey, David (1989) *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Cambridge/Oxford, Cambridge University Press.

_____ (2006) *"La acumulación por desposesión"*, en Carmen Bueno y Margarita Pérez Negrete (coords.), Espacios globales, México, Universidad Iberoamericana/Plaza y Valdés, pp. 21-54.

Portal, María Ana (2017) *Ciudad global, procesos locales: megaproyectos, transformaciones socioespaciales y conflictos urbanos en la Ciudad de México*, Universidad Autónoma Metropolitana/Conacyt/Juan Pablos Editores, México.

San Juan, Carlos (2016) *"Pensar en tiempo de secas. Ciudadanía y democracias liberales"*, en Lucía Álvarez Enríquez (coord.), Ciudadanía y nuevos actores en grandes ciudades, México, CEIICH UNAM/ UAM/Juan Pablos.

Vergara Figueroa, Abilio (2001) *"El lugar antropológico"* en Abilio Vergara, Miguel Ángel Aguilar y Amparo Sevilla, Las ciudades desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli. México, CONACULTA/ Editorial Porrúa/ UAM-I, México, México. págs. 5-36.

Villoro Luis (1992) *El pensamiento moderno*. Filosofía del renacimiento. México, Colegio nacional/Fondo de Cultura Económica.